



INTRODUCCIÓN

V EFCSM 2010

P. Ricardo Aldana

© 2010. **Fundación MAIOR**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

Citación de procedencia.

Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.

Exclusión de todo fin de lucro.

INTRODUCCIÓN

Muchas gracias, buenos días. Toda nuestra jornada entonces está dedicada a un ensayo de Hans Urs von Balthasar que se llama *El cristiano y la angustia*. Un breve ensayo, cien páginas en la edición alemana, un poquito más en la española. Un ensayo denso. En su introducción, el autor declara que se trata de un libro de teología, y por eso el método que sigue en este libro es estrictamente teológico.

La angustia puede ser estudiada y debe ser estudiada también por la medicina, por la psiquiatría, por la psicología, por otras áreas del saber, pero para el creyente la teología tiene un papel de ciencia decisiva porque se pone a la escucha de la Palabra de Dios. Este es el punto central del método. Por eso dice el P. Balthasar en la Introducción: ni el espíritu con su angustia, ni el alma con la suya son la última palabra sobre este tema (el espíritu con su angustia es la filosofía; el alma con la suya es la psicología), sino la palabra de Dios que habla por encima del espíritu y del alma. O sea, acudimos a la instancia suprema de la revelación de Dios acerca de este tema.

Esto no implica de ningún modo, que se desprecie la filosofía ni la psicología, todo lo contrario; quien conoce a Balthasar sabe bien de su apertura, de su amplísimo conocimiento en el campo de la filosofía y de su comprensión para las angustias del hombre moderno y, por tanto, de su apertura también a las aportaciones de las ciencias humanas. Pero es necesario detenerse en la Palabra de Dios y darle realmente, a Él, a Dios Nuestro Señor, la última palabra, también sobre todo lo humano. Este es el esfuerzo que se pide en teología. Dios tiene la última palabra, no sólo sobre Dios, también sobre el mundo, también sobre el hombre, y hemos de confiar tanto en Él que sabemos que su palabra definidora, su palabra última, no cancela nuestra palabra, sino que la suscita y le da espacio. Por eso se nos pide este acto de fe para introducirnos en la teología cristiana.

Simplemente añadir que este método exige una distancia, poner una cierta distancia sobre la angustia moderna. No se trata de resolver inmediatamente un problema de hoy, sino de escuchar la palabra de Dios, que tiene un carácter intemporal también. Intemporal, mejor supratemporal: la palabra de Dios está por encima de las vicisitudes temporales y, por eso, puede iluminar cada época y cada tiempo y cada situación concreta. Se necesitará de esta agilidad de escuchar la palabra eterna y de mirar al hombre de hoy, sin que una cosa cancele la otra. Esto produce, dice Balthasar, una doble distancia respecto de actitudes hoy frecuentes entre los cristianos, entre los católicos. Una distancia, dice literalmente, respecto de esos agoreros cristianos que ponen su intención profunda y su radicalismo en anunciar la ruina inminente y total a todo lo que hoy en la Iglesia tiene consistencia, es decir, no se trata aquí de glorificar la angustia y de someter toda la obra de Cristo a las angustias de la época moderna, como ocurre entre algunos pensadores cristianos.

Pero tampoco se trata de ponerse por encima de la angustia, como si no tuviese nada que ver con nosotros. Por eso también se pide una distancia respecto, dice literalmente el P. Balthasar, respecto de los representantes de la cobardía inversa, la de proponer una teología de ridícula serenidad y anacrónica, cerrada a la angustia total y al desamparo de la época actual, sorda al grito de dolor.

En fin, se pide mucho al alma creyente, se pide mucha agilidad: escuchar al Dios eterno, mirar al hombre de hoy, dar todo el crédito al nombre de Dios, abrir el corazón a las situaciones concretas. En fin, todo esto lo puede hacer sólo el don de la fe, el don del amor y el don de la esperanza.

Simplemente datos concretos para terminar. El libro es de 1953, cuando la reflexión cristiana se encontraba muy bajo la influencia de una línea de pensamiento que va de Kierkegaard a Heidegger. Pero el ensayo, recientemente, ha sido redescubierto, podríamos decir. En España, Francesc Torralba ha dedicado estudios a este libro, es el que presenta la edición de Caparrós, la edición española. Y también recientemente en la Universidad Gregoriana de Roma se ha defendido una tesis doctoral sobre el pensamiento de Hans Urs von Balthasar respecto de la angustia por un teólogo americano, Joseph Cihak.

En fin, el libro, que tiene más de cincuenta años, está siendo estudiado y por esto también esperamos que sea de provecho para todos nosotros.